

FATONE, VICENTE: Obras Completas T. I. *Ensayos sobre hinduismo y budismo*.
Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1972, 395 p.

Este primer tomo de las Obras Completas de Vicente Fatone agrupa una serie de ensayos sobre el pensamiento oriental, induismo y budismo. La obra es de gran valor para la Historia del pensamiento argentino, y para una auténtica valoración del autor, ya que "Fatone ha sido el único argentino y sudamericano que ha dedicado a la filosofía oriental indagaciones que permiten a Hispanoamérica tener su lugar en el movimiento de los estudios orientalistas", como lo manifiesta Rodolfo Mondolfo en el Prólogo de la obra. Fatone, podríamos decir, se ha mantenido casi en el anonimato y aún no ocupa el lugar que le corresponde dentro del pensamiento argentino quizás porque como él mismo nos dice en su primer libro "la grandeza de un autor no está en estar de acuerdo

con su época sino en ser capaz de oponérsele" (Misticismo Epico) y su obra aún hoy se opone a la época. La preocupación central de su pensamiento fue la unión o la relación del hombre con lo Absoluto. El sostiene que esta unión sólo la han logrado los místicos, por ello hay que buscar el método en la mística, de ahí su preocupación y su estudio de los místicos orientales y occidentales y por todo el pensamiento oriental que es eminentemente religioso. Este interés de Fatone por el pensamiento oriental fue un poco el interés de su época, que percibió el fracaso de la cultura occidental revelado en las dos guerras y por ello se vuelve hacia oriente buscando una integración de lo oriental y lo occidental.

El primer trabajo de este volumen es su *Introducción al Pensamiento de la India*. Esta introducción no es histórica ni tampoco sistemática, ni pretende que así lo sea, sólo desea ser una incitación que provoque el deseo en el lector del conocimiento de este pensamiento ignorado y descuidado por nosotros. Para lograr su propósito se vale casi continuamente de los textos y es por ello que la obra mantiene el tono poético de los himnos védicos, de los que Fatone se revela excelente conocedor. Comienza el trabajo con una caracterización de la actitud filosófica oriental. Este pensamiento se caracteriza por una libertad casi absoluta, pero que necesita de ciertas condiciones morales en el pensador para poder iniciarse en él. Concluye "que la India no ha conocido la actitud especulativa pura: el saber no ha sido nunca un fin en sí mismo" porque la auténtica preocupación del oriental es lograr la salvación, conocer su última muerte, por ello no se conforma a ser una "perplejidad sin remedio" sino que pretende ser fin y logro. Luego expone una serie de temas de esta filosofía tales como: lo absoluto, el hombre; la existencia; la acción; la ilusión; la salvación. Temas todos integrados en el problema fundamental del pensamiento oriental que es el de la relación del hombre con lo absoluto y el logro de la salvación [salvación que no es otra cosa que la integración del hombre en lo absoluto].

El segundo trabajo es *Budismo*, en este observamos la misma intención que el autor manifiesta en el anterior, servir de incitante y además señala las dificultades que supone, en nuestro medio, ocuparse de temas orientales. Se vale de los textos primitivos para exponer el surgimiento, y la doctrina budista así como su fracaso en la India, fracaso explicable por su pretensión de ser original, pues en el pensamiento oriental no cabe lo original. "Preocupados por la adquisición de una verdad eterna e inmutable, no podían sino despreciar a quienes se considerasen pensadores originales y hablaran de una "buena nueva". La palabra "original" es, entre los indúes, una ofensa, como observara René Guénon; y nadie, en la India, se atrevería a presentar una interpretación de la realidad que no estuviese apoyada en la tradición". Y así cuando Buddha dice: "No afirmo esto porque lo haya oído de ningún monje o sacerdote. Lo que he sabido por mí mismo, lo que he visto por mí mismo, lo que he discernido por mí mismo, eso es lo que enseño"; los hombres fieles a la tradición se volverían entonces

contra él gritando: Este hombre no enseña la verdad eterna. Enseña una doctrina inventada por él.

A continuación figura *Sacrificio y Gracia*; aquí Fatone nos señala el valor del sacrificio —“acto misterioso”— para lograr la comunicación entre los hombres y los dioses amigos del misterio. Y señala el valor imprescindible de la gracia para lograr esa relación, presente, está, tanto en las upanishads como en el budismo. Sólo será posible la relación con los dioses de aquel que ha sido elegido por ellos; “Por aquel a quien el Sí elige, por ese puede el Sí ser aferrado” (Mundaka, III, 2, 3).

El camino de liberación, en el budismo, supone la obtención de la meta y esa obtención no es mérito del hombre sino gracia de Dios.

El sacrificio, el misterio divino es la gracia de Dios. El sacrificio, el misterio humano es la imitación de aquella gracia. En ambos casos *actio* que libra de su soledad al hombre y también a Dios. Doble misterio de la gracia en virtud del cual se repite a cada instante, real y simbólicamente, el misterio original.

Establecer esta relación entre el hombre y Dios será el fin supremo de la especulación y lograr la conquista de la relación más estrecha es el fin supremo de la vida. Empeñarse en esta conquista, hacer de toda la existencia una incesante conquista, he ahí caracterizado el misticismo. Aceptado esto Fatone afirma que resulta difícil negar misticismo a oriente, con esta tesis se opone a otros estudiosos tal como René Guenón que niega el misticismo en oriente. Y Fatone nos dice “las doctrinas indúes nos han dado todos los misticismos imaginables, en los que quizá el único punto de contacto entre la mayoría de las escuelas y tendencias indúes consiste en el reconocimiento de la incapacidad de la razón para lograr la posesión plena de la realidad. Y esta mística auténtica es entendida como operante, gozosa y que sabe a Dios en el corazón del hombre. Rechaza así, toda antinomia entre oriente y occidente respecto de este tema como de tantos otros, antinomia que resulta, siempre, de analizar datos puramente exteriores.

Brahmanaspati, “*El Señor de la Plegaria*”, es un ensayo sobre la esencia del hecho religioso. Ya que la plegaria es esencial al hecho religioso, Fatone nos da una interpretación de éste, en el hombre brahmánico, a través de la historia de este Dios. Lo que importa son las distintas actitudes humanas frente a Dios que nos muestran distintas actitudes frente a la plegaria las que revelan variaciones respecto de lo sagrado.

A continuación figuran cuatro trabajos cortos que corresponden a algunas conferencias y a una comunicación presentada en el Segundo Congreso Interamericano de Filosofía (Universidad de Columbia, diciembre de 1947).

El Extremismo en la Filosofía Oriental. Según Fatone toda filosofía es extremista en cuanto el filósofo se impone el deber de analizar los problemas hasta sus últimos elementos y de desarrollarlos hasta sus últimas consecuencias;

además pretende resolverlos todos y quiere siempre una sola clave para resolver sus problemas. Este extremismo lo encontramos en la filosofía oriental así como en la occidental, pero en oriente este extremismo es, si se nos permite, más extremo, pues ella prueba con mayor fuerza el extremismo y aún su forzosidad. reduce todos los problemas al del supremo bien y también lo es por su intrepidez, nunca los filósofos se detuvieron ante las consecuencias de su pensar. muy claramente está en ello el que la filosofía compromete al hombre entero y no sólo a su pensamiento. Otra forma de este extremismo es un tipo de renuncia ascética que al pensamiento occidental le ha sido siempre dolorosa: renunciar a la originalidad. En el pensamiento oriental siempre "original" tiene un sentido despectivo. El mismo extremismo se aprecia en el interés por el estudio de lo inexistente, así como en la expresión del pensamiento y en la unión, imposible para nosotros los occidentales de la lógica y la mística. El pensamiento reflexivo, para los ascetas indios, resulta ser una traducción racional de aquella *eliminación de lo superfluo* en que en definitiva consiste hasta el éxtasis. Mística y lógica así dos maneras igualmente válidas de recogimiento del espíritu sobre sí mismo. "El éxtasis y el silogismo podían, debían, coincidir en su resultado, si la realidad es... una y no múltiple".

El conocimiento del Lejano Oriente en el s. XIX. En China y en la India el hombre obedece, sin libertad, a la ley exterior; el hombre no se sabe libre y por lo mismo no es libre. Y si la Historia Universal es el "conjunto de esas fases por las que pasa la evolución del principio cuyo contenido es la conciencia de la libertad", Oriente está fuera de la historia. Era preciso que otros hombres llegasen a Oriente para que Oriente entrase en la Historia.

El romanticismo alemán permitió que las concepciones de la historia fuesen más allá de los viejos provincialismos del espacio y del tiempo, y preparaban con todas sus deficiencias, una filosofía de la historia en la que se asignaría a Oriente un momento preciso en las vicisitudes del proceso por el cual la idea se realiza a sí misma; así Oriente tiene en la historia universal una significación más profunda que la sospechada por el anecdótico de los viajeros. Y como dijo Herder "aunque muerta desde hace 2.000 años, Asia respira suavemente y espera, sumida en dulces sueños, la llegada de quien va a despertarla".

A continuación figuran dos artículos, uno sobre Nehru y su descubrimiento de la India y otro sobre Gandhi, quien trasladó a la política la concepción jaina de la liberación por la muerte voluntaria. El sacrificio solitario, el "yo soy yo y a nadie pertenezco y nadie me pertenece" se transforma en sacrificio comunicante, en "yo soy tú y a ti pertenezco y tú me perteneces". La gran acusación hecha a Gandhi era la de hacer experiencias religiosas a costa de su pueblo y esto se reducía a transformar los recursos políticos en actos religiosos. Asceta jaina Gandhi hizo de su vida un juramento: no detenerse nunca ante las consecuencias de la actitud que la realidad le obliga a adoptar.

Gandhi no quiso adoptar la posición de quienes reclaman libertades para el hombre, sin creer en la libertad del hombre. Quería que su pueblo fuese libre a través de su libertad. Y así dijo: "quiero la libertad de una nación de hombres libres, no la libertad de una nación de esclavos".

Podríamos decir que el deseo de Fatone, expresado en varios de sus trabajos, de servir de incitante está cumplido; pues después de leer sus ensayos sentimos "sed de Oriente". Y como dice Fatone hay nuevas e insospechadas direcciones de investigación, pero sobretodo y mucho más importante por el conocimiento mutuo de Oriente y Occidente hay insospechadas direcciones para la historia misma.

MARÍA HAYDÉE POGGI DE LUCERO